

Nuevo trabajo de una de las grandes formaciones corales españolas

«En esta grabación hemos querido mezclar el encanto hispano con la erudición flamenca»

Viene de la página anterior

—A sus ojos, ¿qué hace especiales estas partituras?

—El propósito que inspiró este álbum fue explorar el trabajo de una escuela olvidada de compositores flamencos que vivieron en Madrid hacia finales del Renacimiento, y hacerlo a través de las voces de un coro español. Nuestra intención ha sido combinar en esta grabación el encanto hispano con la erudición flamenca, aunque era esto último lo que realmente apreciaba el impulsor de esta música, Felipe II, que reinó entre 1556 y 1598 y empleó a todos estos compositores. La mezcla de equilibrio y calidad constructiva hace especial estas composiciones. Una agradable sensación de sentir como la música se va desarrollando poco a poco, seduciendo al oyente de manera lenta y constante. Cuando hace su efecto, sin darte cuen-



El monasterio de Cornellana tiene una acústica perfecta y un tamaño medio, y allí encontramos todas las facilidades: hasta nos cortan el tráfico

ta estás atrapado en su belleza. Quizá para los oídos de hoy en día, tan acostumbrados al dramatismo, el contraste rápido, casi obsesivo, pueda ser muy gratificante. Pienso que aquí reside mucho su valor.

—Es un objetivo de «El León de Oro» no solo buscar la excelencia en la ejecución de un repertorio, sino también investigar e innovar sobre programas antiguos, algunos arrumbados como en este caso. ¿Esa quieren que sea su contribución a la música?

—Si tenemos la oportunidad la aprovechamos, aunque ojalá tuviéramos posibilidades de poder hacer mucho más.

—¿Cómo ha sido el proceso de recuperación de este repertorio?

—Las partituras estaban perfectamente editadas, Peter Phillips fue el generador de la idea y recuperamos esta música que estaba dormida.

—¿Cómo fue la grabación en el monasterio de Cornellana y por qué la selección del lugar? ¿Ni los andamios pudieron con la buena sonoridad o las particularidades que tenga el lugar?

—Es nuestra segunda grabación allí. El motivo principal es su perfecta acústica, su tamaño medio y que encontramos todo tipo de facilidades por parte del cura, del ayuntamiento y de los vecinos. Con decir que incluso se llega a cortar el tráfico en las inmediaciones del Monasterio para que nada enturbie la grabación. El entorno es absolutamente inspirador y esperamos ayudar a que esta joya arquitectónica pueda por fin recuperarse como debería ser. Dado que cumple precisamente 1.000 años en este 2024, daremos un concierto allí el 1 de junio.

—De nuevo contaron, en la grabación del disco, con Peter Phillips. ¿Qué les aporta?

—Sí, en estos dos últimos discos compartimos la dirección y es un privilegio, algo absolutamente maravilloso. Nos aporta todo lo que una leyenda viva de cualquier disciplina haría. Además de su talla como intérprete le acompaña su increíble erudición, dando lugar a proyectos tan increíbles como esta grabación.

—¿Cuándo sonará este disco en Asturias?

—Muy pronto, tras su salida definitiva al mercado en abril.

—Inmersos como están en la temporada 23-24 —son uno de los pocos coros con temporada propia—, ¿qué otros hitos tiene por delante «El León de Oro»?

—Pronto tendremos nuestro concierto de Semana Santa, Réquiem de Giuseppe Verdi, Réquiem de Cherubini, actuaciones en diversos festivales y muchas actividades extraordinarias con nuestros otros grupos: «Aurum», «Peques» y «Ferrum». Y en el horizonte siempre seguir creciendo y profesionalizando lo máximo posible la institución.

La comunidad sorda, de enhorabuena

La identidad cultural de la lengua de signos, reconocida como Patrimonio Inmaterial

La comunidad sorda está de enhorabuena y, por ende, las expresiones culturales que conforman una sociedad más rica y respetuosa con la diversidad. El Ministerio de Cultura ha incluido en la lista de Manifestaciones Representativas del Patrimonio Cultural Inmaterial las expresiones culturales vinculadas a la cultura sorda y la lengua de signos española. Esta declaración supone un reconocimiento a la singularidad de este modo de comunicación, así como a su vulnerabilidad y a su más que evidente necesidad de protección.

Todos somos conscientes de que para proteger algo previamente debemos comprender y reconocer su valor, en este caso como patrimonio inmaterial. Para ello, se hace imprescindible impulsar su estudio, documentación y difusión, no únicamente en el conjunto de la comunidad sorda, sino en el resto de la sociedad. Las comunidades sordas tienen unos rasgos lingüísticos y culturales específicos que les permiten mantenerse unidas por fuertes lazos identitarios y su reconocimiento público contribuye a dignificarlas y a concienciar a los poderes públicos a desarrollar instrumentos que permitan su transmisión. Las personas sordas tienen derecho a participar de la vida cultural en las mismas condiciones que cualquiera de los que no lo somos y debe reconocerse el valor que su propia identidad cultural y lingüística (a través de la lengua de signos) lleva implícita.

Tal y como indica el texto aprobado por el Ministerio de Cultura, los seres humanos emplearon antes la comunicación gestual que la verbal. Hasta bien entrado el siglo XII a las personas incapaces de hablar no se les reconocía ninguna responsabilidad, ni podían disponer de sus bienes ni contraer matrimonio. No sería hasta el siglo XVIII y gracias a la

Nuestros actos ocultos

«Thriller» escrito y dirigido por Lautaro Perotti y protagonizado por Carmen Machi, Santi Marín y Macarena García.

Centro Niemeyer, 9 de febrero de 2023

En la función del viernes pasado en el Centro Niemeyer falló la microfónica de los actores. Mucho. Se notó. Falló, como primera causa, porque la había. En el Niemeyer, que parece el último lugar que podría reclamarla. Una lástima.

Hay una madre salvaje en medio de una carretera al infierno. Y una hija en carne viva. Y también el ahijado de la primera con el corazón más ancho que largo. Todos a las puertas de un Averno sobre la tierra, todos por la gracia de Lautaro Perotti, el creador de «Nuestros actos ocultos», una tragedia grie-



ALICIA VALLINA

figura del abad y pedagogo francés Charles-Michel de L'Épée, cuando comenzaría a desarrollarse una auténtica educación para la comunidad sorda. El abad se dedicó a la enseñanza y defensa de la lengua de signos y fundó la primera escuela gratuita para personas sordas en París. En España, por ejemplo, la primera escuela de sordomudos se creó en Madrid en 1795, con sede, primero en las Escuelas Pías de Lavapiés y trasladada, más tarde, a la Casa de la Panadería, en la Plaza Mayor, donde permaneció hasta 1802.

Durante el siglo XIX se abrieron numerosos centros educativos y se avanzó en la institucionalización de la educación de las personas sordas, sordociegas y ciegas. Ya en el siglo XX el movimiento fue imparable y se crearon asociaciones y federaciones que reivindicaron cambios educativos y de dignificación de la lengua de signos y de la cultura sorda. En la actualidad, la más relevante institución al respecto, conocida como Confederación Estatal de Personas Sordas (CNSE) está constituida por 18 asociaciones de carácter autonómico que integran, a su vez, a 118 asociaciones locales.

Para el desarrollo y expresividad de esta comunidad ha sido imprescindible el aprendizaje de la lengua de signos que posee, además, una gran capacidad creativa y artística ejemplificada en la narrativa, en los cuentos, en las canciones, en la poesía o en el teatro. Aunque aún hoy en día es

una lengua minoritaria, funciona como un claro elemento identitario, de reconocimiento y de independencia, así como de adhesión al grupo. Es algo vivo, dinámico, cambiante y base de la vida social de esta comunidad.

En el mundo hay unos 70 millones de personas sordas y más de doscientas lenguas de signos utilizadas por las comunidades lingüísticas sordas. Una población mundial que comparte rasgos socioculturales y que mantiene fuertes vínculos, articulados a través de las redes asociativas. La lengua de signos es empleada por personas sordas y sordociegas y por personas oyentes signantes. Estas comunidades han luchado a lo largo de los siglos por su reconocimiento social y cultural y con ello han contribuido a favorecer la diversidad, la inclusión y nuestro desarrollo como sociedad.

Para defender y proteger estas manifestaciones culturales es imprescindible contar con el apoyo de las comunidades de personas sordas, pues son ellas las que deberán jugar un papel activo en la toma de decisiones. Al mismo tiempo, los medios de comunicación tradicionales, las redes sociales, las administraciones públicas, los centros educativos y la sociedad en su conjunto, todos debemos tomar conciencia de que la transmisión, protección, consolidación y difusión de estas manifestaciones culturales poseen una función regeneradora y emotiva para la comunidad con un valor patrimonial único. En los centros de salud, hospitales, colegios, museos, instituciones culturales y en todos los estamentos de la sociedad debería contarse con intérpretes de lengua de signos que contribuyeran a una mejor adaptación y consolidación de un grupo de personas minoritario con una cultura rica y compleja que debe ser transmitida y aprendida.

«Nuestros actos ocultos» se formula por medio de cuadros que adelantan la acción y la atrasan para desarrollar la fábula que Perotti y sus tres actores están contando: las consecuencias de un acto criminal. Esto, la ruptura de la unidad de tiempo, sirve para atenazar a los espectadores a ese relato cruel que, poco a poco, se va descubriendo, como la erupción de un volcán: desde las fumarolas a la actividad explosiva. Pasa, soberanamente, cuando Azucena (Machi) lanza sus palabras como dardos a su hija Elena (García): un duelo a muerte que hubiera debido congelar la capacidad de reacción del respetable de no haberse notado la amplificación de los actores.

Perotti escribe con la naturalidad que da la familia. Como director logra que Machi, Marín y García hagan normal lo anormal. Y eso salvó la noche altisonante.

Crítica / Teatro

Carretera al infierno



SAÚL FERNÁNDEZ

ga, áspera, terrible, triste y sin esperanza, aunque Perotti lo tiña todo de comedia negra y lo emparente con el cine. Era teatro, pero parecía cine. Algo parecido pasó con «Próximo», de Claudio Tolcachir, Perotti y Marín. Precisamente.